

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

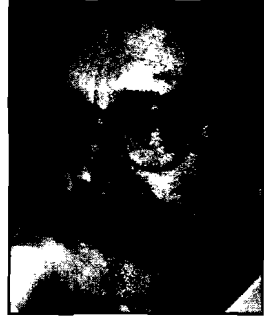
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Las elites y la clase política *son las culpables del fracaso del sistema. La cantidad de reformas que ha tenido el país es la causa de la inestabilidad.*

La democracia ha sido de mala calidad



Osvaldo Hurtado Larrea fue presidente de la República en 1981. Su aporte académico desde Cerdas ha sido reconocido.

Hace 20 años se publicó “El poder político en el Ecuador”; se cumplieron 20 años de la actual Constitución; del retorno a la democracia. ¿Por qué el Ecuador está en un círculo en el que parece repetir su propia historia?

Porque la democracia, como sistema político, ha sido de mala calidad. Si así se puede calificar a un sistema político que arroja los resultados económicos y sociales que, en estos años, ha rendido la democracia ecuatoriana. La tasa de crecimiento económico ha sido unas décimas superior a la tasa de crecimiento de la población, es decir, casi cero. Una democracia que arroja estos resultados y que no ha sido capaz de modernizar el país para ponerle a tono con los cambios en el mundo, es una democracia que no merece altas calificaciones.

¿Qué tanta culpa tienen de ese

fracaso los propios partidos políticos?

No puede haber democracia de calidad sin un sistema de partidos políticos de calidad y sin líderes calificados. El sistema de partidos tiene mala calidad principalmente, aunque no exclusivamente, por su fragmentación. A lo largo de estos 17 años hemos tenido más de una decena de partidos políticos.

¿Para evitar esa fragmentación, propone volver a un régimen bipartidista?

No. Pero tampoco uno con más de 12 partidos de los cuales ninguno representa más del 20 por ciento de la votación nacional y es un sistema destinado al fracaso porque las políticas económicas, educativas, sociales, requieren de continuidad.

Ingovernabilidad, problema territorial, crisis universitaria y crisis

sis económica. Más allá del diagnóstico -el país los tiene de sobra- ¿por qué en 20 años de democracia no se han resuelto? ¿No hay voluntad política?

En el caso del problema territorial, sí. A lo largo de cuatro gobiernos se ha mantenido una política de Estado al respecto. Las otras no. Al contrario, el sistema político que se creó en la Constitución del 79, fue debilitado a través de sus reformas. En cuanto a la crisis económica, es el mayor fracaso de la democracia: un sistema que le obliga al país a soportar programas de ajuste cada cuatro años es insostenible. Y en cuanto a la universidad, el país no ha hecho nada. No veo cómo va a mejorar la clase dirigente.

Independientemente de la universidad, la formación de la clase dirigente es responsabilidad también de los partidos. Al parecer, estos se han empeñado en tener a los mismos hombres -tal vez por egoísmos- en lugar de formar a sus líderes.

Los partidos, lo que puede dar a los ciudadanos es solamente una formación complementaria en el campo político, pero antes, esos individuos tienen que ser buenos sociólogos, buenos politólogos, buenos economistas, buenos profesionales. Y eso no hace la universidad ecuatoriana.

En 'El poder político' define al populismo como el primer intento de dibujar una ideología nacional. En "Ecuador, problema de gobernabilidad", dice que el populismo ha empeorado la democracia.

¿Usted ataca algo que en principio defendió?

El populismo tiene ciertos méritos como es el haber incorporado la participación en la vida pública a importantes y numerosos sectores sociales a los que generalmente representa. Esto fue lo que hizo Velasco Ibarra a su hora y lo que después hicieron Assad Bucaram y su sobrino. En la misma línea, el mayor defecto del populismo es no cumplir con aquellos sectores. Al contrario casi siempre las empeoraron.

El modelo proteccionista del Estado se agotó. Tanto en el discurso político como en las demandas de las organizaciones, todo apunta al proteccionismo. ¿Qué hacer?

Las organizaciones intermedias -sindicatos, indígenas, empresarios...- defienden intereses referidos a su actividad que no necesariamente coinciden con el interés público. Es a la política a la que le corresponde ser la síntesis de los intereses colectivos. Si cada uno de esos sectores llega a una Asamblea, su papel va a ser defender a sus asociados.

¿Ahí su escepticismo?

Soy escéptico en el sentido de que no encuentro propuestas que ataquen el problema fundamental de la democracia ecuatoriana. No hay propuestas que ataquen al crecimiento de la pobreza y a la inflación. Todas las demás son secundarias y en nada van a cambiar los problemas que afectan a once millones de ecuatorianos y que tienen que ver con el nivel de vida. Que tengamos vicepresidente o no es tema secundario.

¿Qué se necesita, entonces, para una verdadera reforma?

Representar a las diversas escuelas de pensamiento político. Se sabe que un país inestable políticamente es a la vez un país atrasado económicamente e inequitativo socialmente. Tengo la impresión de que el debate sobre reformas constitucionales no ingresa a ese campo y se queda en lo superficial. Mientras los EE.UU. han tenido una carta política, el Ecuador ha tenido 18 y camina a la número 19. Eso podría significar que el Ecuador ha hecho todo por resolver sus problemas... pero, al contrario, es el mayor síntoma de la inestabilidad. Esos cambios son el mejor camino para ahuyentar la inversión extranjera. La inestabilidad es comparable a la de Haití.

¿De alguna manera, la Constitución que usted ayudó a aprobar, fue incompleta?

No. Ella ha sufrido reformas -en el 83 las primeras y en el 96 las últimas- en las que, unas para bien y otras para mal, se ha incorporado el pensamiento de diversos sectores.

La sociedad civil culpa a los políticos de la inestabilidad...

Hay la tendencia a sacarnos de encima responsabilidades y transferirlas a otros. Entonces, prescindamos de los políticos y los problemas del Ecuador se van a resolver.... Esa es una reflexión equivocada. Es culpa de todos, de las élites, que no han sabido reconocer sus debilidades y sus responsabilidades. En la corrupción, por ejemplo, los empresarios tienen su responsabilidad, fueron víctimas, pero, si guardan silencio, se vuelven cómplices.

¿Cuál es la responsabilidad de los intelectuales, a quienes usted

critica en su libro?

En los años 70, todo se analizaba de acuerdo a la teoría de la dependencia y a la lucha de clases. Por eso, mi libro fue descalificado, pero, lastimosamente, sin debate alguno. Las cosas cambiaron y eso produjo una especie de anomia intelectual en el sentido de carecer de otras categorías teóricas que permitan comprender e interpretar al Ecuador.

Usted ha manejado al dedillo el tema reformas. ¿Por qué no está en la Comisión de Reformas no como político, sino como intelectual, y cumple así con su responsabilidad para con el país?

Yo estaba dispuesto a formar parte de la Comisión pero quería saber cuál era la propuesta del Gobierno. El Presidente Interino ha sostenido normas jurídicas contrarias a las que yo considero necesarias. Pedí que se constituyera una Comisión más pluralista y que estuvieran presentes profesionales familiarizados con los aportes de la ciencia política contemporánea. Como esto no se cumplió, no acepté. El tema es de las pocas cosas que en realidad me entusiasman en la política nacional. Es más, en Cordes, tenemos información que, por cierto, está a disposición del Congreso y de la Comisión. *

(6 de abril de 1997)

**El ex presidente Hurtado presidió la Asamblea Constituyente poco tiempo después. Las reformas constitucionales no solucionaron el problema de gobernabilidad.*